

GERENA ha pasado por Cataluña, por Barcelona, y ha dicho: *La parte de Andalucía que más me interesa es Hospitalet*. Es un decir que quiere decir muchas cosas y ninguna que pueda molestar a catalanes o andaluces. Gerena asumía así la realidad de la emigración interior, de su desperdigado pueblo andaluz. Con Morente y Menese, este cantor, también de Puebla de Cazalla, como Menese y los Moreno Galván, forma el tríptico de lo que podríamos llamar «el otro cante jondo». Gerena me ha insistido en que escriba jondo y no hondo:

—Lo de «hondo» suena pedante; no es que lo sea, pero lo parece.

Gerena ha conseguido en Cataluña éxitos importantes y difíciles. Importantes, porque la gran cantidad de inmigrantes ha jaleado sus actuaciones en barrios urbanos y comarcas como si recuperaran sus raíces culturales. Difícil, porque la burguesía catalana culta, salvo excepciones, tiene una repugnancia explicable ante un *cante hondo* mistificado, convertido en producto de exportación de «lo racial». Pero las temáticas de un Menese, o un Morente, o un Gerena, ayudan a pasar por encima de esa costra de distanciamiento y a que el público no implicado automáticamente en esta sentimentalidad llegue a detectarla. La temática y el bien cantar. Todo hay que decirlo.

DEL HOMENAJE A PICASSO A LA ROMA DE ALBERTI

Buen amigo de Miró, Paco Ibáñez, Ribalta, Gerena estuvo ayer en París cantando en el homenaje a Picasso y anteayer en Roma hablando con Alberti y María Teresa León.

—Ahora me voy a Madrid, y después a Roma.

Y a donde va, Gerena lleva la historia de «El Chato», el esparaguero de su pueblo que murió de una paliza:

*Que en vida quedó enterrao
tantos palitos le dieron,
yo pido la venganza
pa "El Chato" el esparaguero.
Verde, pero no del prao,
el verde que vio sus ojos
cuando cayó apaleao.*

.....
*Ya no quiero decir más,
yo he puesto mis piedrecitas,
la pared no está acabá.
Vágame Dios, vágame Dios,
qué duro era de corazón.*

Gerena nació en Puebla de Cazalla hace veintiséis años. Pero tiene el rostro con arrugas de

MANUEL GERENA: EL OTRO CANTE JONDO

hombre del campo. Después fue electricista, y ahora se autodefine como trabajador cultural. Gerena es uno de los pocos cantantes-autores con que cuenta el *cante jondo*. Escribe sus letras a partir de sus propios fantasmas, como todo poeta. Y sus fantasmas son primarios y muy comulgantes con la gente del pueblo: el hambre y los estigmas de la escasez y la oscuridad social.

*De jornalero naciste,
y como ellos tú llevas
el yugo hasta la muerte
y has de vivir como piedra.*

TRABAJO PARA EL FUTURO

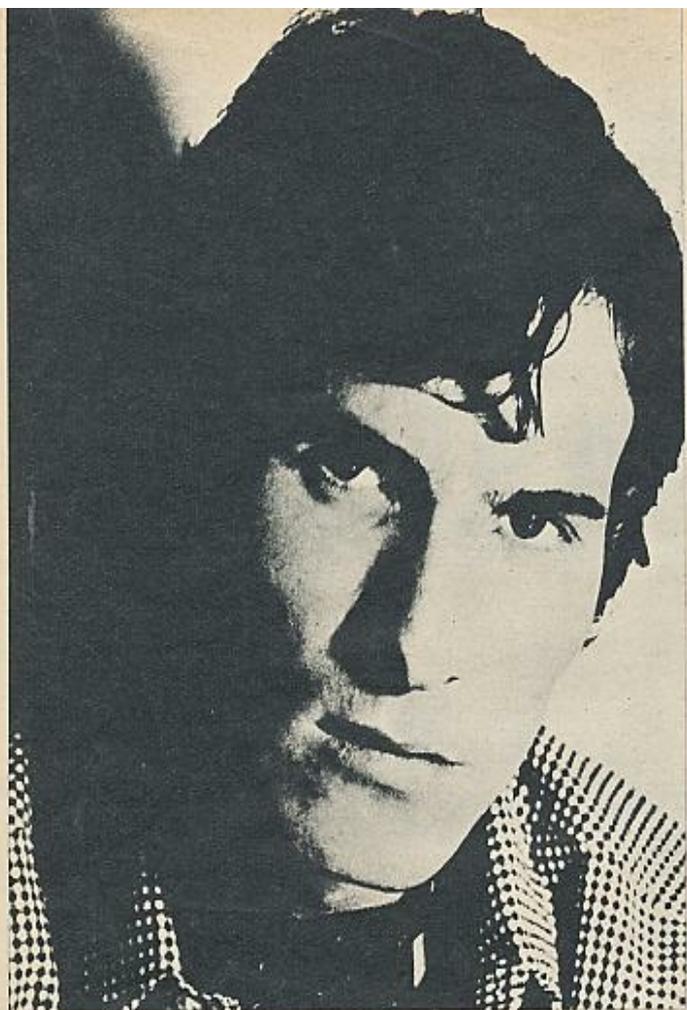
Este hombre que canta a lo «jondo» la tragedia de «El Chato» ante las narices del todo París, trabaja para el futuro de la expresión popular del pueblo. El jondo se había convertido en un rito, excelso, eso sí, pero rito, anclado en unas formas culturales fijas. Sólo quedaba la capacidad de variación de los cantantes, su «arte». Pero las nuevas letras que recogen un estadio nuevo de la conciencia popular garantizan la supervivencia de

un folklore vivo, auténtico hecho cultural, necesitado, satisfactorio.

*Si mi pueblo no es la rosa,
no habrá rosas ningunas;
es blanco por sus paredes
y verde las aceitunas;
así florecía mi Puebla,
entre Paradas y Osuna.
Penas en el corazón,
las alegrías por fuera,
así veo yo a mi pueblo
y consolarlo quisiera;
pero eso no puedo yo,
porque llora por sus hijos,
que cogen la carretera
y lo hacen con dolor.*

Manuel Gerena con Rafael Alberti y María Teresa León.





LA CURPA NO TIENE TU PADRE NI TUS ABUELOS TAMPOCO, LA CURPA LA TUVO AQUEL QUE LOS TRATO COMO A POTROS.

En gran parte hay que llevar ese dolor a cuestras o en la genealogía para comprender todo lo que dice este cantar de Gerena. Sobre todo cuando lo escuchas en la geografía gris de una ciudad industrial, el punto final de la diáspora de buena parte de ese pueblo del que habla el cantor. Sentimientos elementales, lenguaje elemental en la escritura, pero qué lenguaje tan rico cuando palabra, voz y tonada se aúnan para convertirse en otra cosa! Entonces, la tosca cultura literaria se ennoblecce por una finísima, larga, lenta sabiduría de la voz antigua y la tonada, herramientas perfectas, delicadas, de la expresión de un pueblo. Hay tanta tradición cultural en las modulaciones de la voz de un cantante de «jondo» como en las acumulaciones imaginativas de Saint John Perse. Una cultura ha ido a ras de

suelo; la otra, por las nubes, pero ambas con acreditados antepasados.

Gerena me da una foto en la que aparece junto a Rafael Alberti y María Teresa León. Me enseña un poema que ha escrito en honor de Alberti y otro en honor de María Teresa.

—Es que mira, sabes, yo no quiero que se molesten ni el uno ni el otro. No quiero que piensen que para mí es más el uno que la otra, o viceversa. Así hago una cosita a cada uno; María Teresa León es una mujer extraordinaria.

Forma parte de ese protocolo tan popular que no olvida ni una felicitación de santoral o cumpleaños, ni un tío lejano, ni una amistad cierta. Y que se lleva a cuestras, a París, a Roma o a Hospitalet, el cadáver atávico de «El Chato», el pobre esparragueo. ■ LUIS DAVILA.

EGUILLOR

MUCHOS SON LOS CALLADOS
Y MUCHOS LOS OFENDIDOS!
SEÑOR, Y QUE UNA TENGA
QUE SUFRIR ESTO! CALLARÉ.



ESO, CALLADITA Y PUNTO EN
BOCA, COMO HARO SIEMPRE EN
ESTA CASA. AHÍ ME LAS DEN
TODAS, QUE AQUÍ HAY MUCHO
"TOMATE"! SEÑOR!



Y SUERTE TIENE TU MADRE
DE TENER UNA SOEGRA COMO
YO QUE NO HACE ASCOS A NA-
DA Y SI HAY QUE CALLAR,
SE CALLA...



ESO, SUERTE TIENE... VAYA SI
LA TIENE... PORQUE...



EL DÍA QUE YO
HABLE...



EL DÍA QUE YO
DIGA QUE DOS
Y DOS SON CUATRO!



..ESE DÍA!



MAMA! YA ESTÁ OTRA VEZ
LA ABUELITA HACIENDO
POLÍTICA-FICCION!



FIN